

**LA LEPRO LO DEJÓ Y QUEDÓ LIMPIO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Mc 1,40-45***

***En aquello tiempo, vino a Jesús un leproso rogándole, y arrodillándose le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Movido a compasión, extendiendo Jesús la mano, lo tocó, y le dijo\*: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra lo dejó y quedó limpio.***

***Entonces Jesús lo amonestó severamente y enseguida lo despidió, y le dijo\*: Mira, no digas nada a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés ordenó, para testimonio a ellos.***

***Pero él, en cuanto salió comenzó a proclamarlo abiertamente y a divulgar el hecho, a tal punto que Jesús ya no podía entrar públicamente en ciudad alguna, sino que se quedaba fuera en lugares despoblados; y venían a Él de todas partes.***

La Ley de Moisés era muy severa con lo relacionado con las normas de lo puro y lo impuro. Todo lo que tenía que ver con la muerte, las enfermedades, la sexualidad, cierto tipo de alimentos o los pecados mismos, eran fuente de impureza que contaminaban a las personas, y esto significaba quedar excluidas de cualquier acceso al culto. No podían tener relación con Dios. La religión enseñaba que Dios sentía repugnancia por todos aquellos que estaban en situación de impureza por no observar estas normas que la Ley imponía.

El máximo exponente de la persona impura en aquella cultura era el leproso, que vivía en una situación de total marginación. No podían estar con el resto de la gente, quedando aislados, fuera del poblado y nadie podía acercarse a ellos ni ellos podían acercarse a la gente. Una situación de gran desesperación, sobre todo, porque la lepra se consideraba como una maldición por parte de Dios por los pecados que esa persona había cometido. Marcos, en el episodio que comentamos quiere demostrar que toda esta enseñanza no tiene ningún valor y está completamente privada de significado y que Jesús ha venido a proclamar una nueva relación con Dios. No un Dios que discrimina a las personas y se deja condicionar por lo puro y lo impuro, sino un Padre que a todos comunica su vida y que a ninguno excluye de ese amor que el concede.

"Se le acercó un leproso y le suplicó de rodillas: -Si quieres puede limpiarme." El leproso se acerca a Jesús seguramente porque ya ha escuchado el eco de la proclamación que Jesús está haciendo: una nueva manera de entender la relación con Dios y con los demás. Un Dios que no discrimina. Se siente atraído por Jesús, se le acerca pero con un cierto temor, pues dice el evangelista que le suplica de rodillas. El leproso sabe que está transgrediendo la Ley pues no se podía acercar a nadie. Lo que está haciendo está visto como un pecado por parte de la Ley. En cambio este leproso rompe con la norma pero teme recibir un castigo por haber cometido esa falta, por lo que se dirige de esta manera a Jesús: "Si quieres puede limpiarme". El verbo que usa Marcos tiene que ver con la purificación: esta persona puede volver a tener relación con Dios y que se sienta de nuevo acogido con el Dios que puede darle la vida y volver hacer renacer en él la esperanza.

"Conmovido, extendió la mano y lo tocó diciendo: -Quiero, queda limpio. Al momento se le quitó la lepra y quedó limpio". Jesús se conmueve. Esta actitud es típica de Dios en el AT. Es la actitud materna de un Dios que ante el sufrimiento de su pueblo interviene y no se queda indiferente y quiere acabar con la causa de su sufrimiento.

"Extendió la mano y lo tocó" No hacía falta que Jesús tocara al leproso para que quedara limpio, pero al hacer esto Jesús también está transgrediendo la Ley porque nadie puede tocar a un leproso y quedar en situación de pureza. Automáticamente se contagiaba. Extender la mano significa comunicar la vida que Dios quiere dar a cada ser humano. Tiene que ver con un pasaje del AT cuando se hablaba de Dios que para liberar al pueblo de la esclavitud de Egipto, extendió la mano mandando las plagas. Ahora es todo lo contrario: Jesús extiende la mano para comunicar vida, aunque esto a los ojos de la Ley sea considerado como un pecado.

Jesús, afirma, "Quiero, queda limpio". Jesús expresa su voluntad "Quiero" Esta es la voluntad del Padre: que nadie se pueda sentir excluido de su amor y que todos puedan tener acceso a esa relación con Él. La voluntad del Padre, nos recuerda Marcos en este evangelio, es la felicidad de sus hijos, y nadie en nombre de Dios puede estar excluido de este amor o de esta relación con Él.

La consecuencia es que el leproso quedó limpio de la lepra. Marcos nos quiere hacer ver que no sólo Jesús no se ha contaminado tocando al leproso, sino todo lo contrario, el leproso ha sido liberado y purificado. La enseñanza que nos da el evangelista es todo lo contrario a lo que decía la religión de aquel tiempo pues esta afirmaba que había que ser puros para poder acercarse a Dios, y es cuando uno se acerca a Jesús, cuando puede recibir esta purificación.

"Jesús reprimiéndolo, lo sacó fuera enseguida y le dijo: -Cuidado con decirle nada a nadie. Al contrario, ve a que te examine al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés como prueba contra ellos". Jesús lo ha reprimido para hacerle ver que la idea de un Dios que puede castigar, ofenderse o sentir repugnancia por la condición humana, es una idea completamente equivocada. No existe ese Dios. Jesús lo saca fuera de esa mentalidad, liberándolo de una doctrina contraria al bien del hombre, y sobre todo lo pone en guardia para que todavía no diga nada a nadie. La persona que ha sido liberada de esa condición de marginación tiene que asimilar la enseñanza de Jesús y crecer a la luz de esa enseñanza.

Sigue el evangelista narrando como Jesús desafía al hombre curado de la lepra para que vaya al sacerdote, lo examine y pueda tener el certificado de purificación, cumpliendo con lo que la Ley exigía, pagando una ofrenda. Jesús está haciendo ver a este hombre la diferencia entre la enseñanza que el ofrece y lo que enseñaban y ofrecían los escribas. Jesús habla de un Padre que regala vida. La Ley en cambio enseñaba un Dios muy exigente que no daba nada a cambio sino que uno tenía que despojarse de sus bienes para poder recibir algo bueno por parte de Dios.

Ese certificado que daban los sacerdotes era una manera de garantizar que la persona podía de nuevo formar parte de la comunidad y participar al culto. En el fondo demostraba una gran injusticia pues en la base de ese certificado de pureza que daban los sacerdotes, se escondía la imagen falsa de un Dios que discriminaba. Por eso la persona que ha sido liberada de la lepra tiene que constatar la diferencia entre la enseñanza de Jesús y lo que imponían los sacerdotes.

Concluye el episodio: "Pero él, al salir, se puso a proclamar y a divulgar el mensaje a más y mejor; en consecuencia, Jesús no podía ya entrar manifiestamente en ninguna ciudad; se quedaba fuera, en despoblado, pero acudían a él de todas partes". La persona que ha sido liberada de la lepra no ha ido al templo a recibir el certificado por parte del sacerdote. Ha entendido el desafío que Jesús le ha puesto. Se pone a proclamar la liberación que ha recibido por parte de Jesús, divulgando la noticia de un Dios que no excluye a nadie de su amor, no discrimina, sino que a todos acoge.

La consecuencia de esta noticia que se difunde, es que Jesús ya no puede entrar de manera manifiesta en ninguna ciudad, porque se sabe que ha tocado a un leproso, por lo cual, Jesús sería también impuro a los ojos de la Ley. Pero esto no es un problema para que la gente, conocedora de esta noticia, se sienta aún más atraída por Jesús, y en esos lugares despoblados, que recuerdan al desierto, el camino de liberación que Jesús está llevando adelante, la gente va su busca y va a recibir siempre la buena noticia que proclama.

Esta es la gran novedad de Jesús: un Dios que no excluye a nadie de su amor y que en su nombre sólo se puede hacer el bien, manifestando su voluntad de compasión y bien por los demás..